PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3817

Prácticas de cuidado en una etnografía digital de *influencers* neoconservadores y de manósfera en TikTok

Practices of care in a digital ethnography of neoconservative influencers and the manosphere on TikTok

María Angélica Cruz *
Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile (mariaangelica.cruz@uv.cl)
Aracelli Vásquez
Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile (aracellivasquezamador@gmail.com)
Tomás Belaúnde
Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile (tomas.belaundeb@gmail.com)
Andrea Reyes
Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile (andreapia.reyesg@gmail.com)
Félix Aguirre
Escuela de Sociología, Universidad de Valparaíso, Chile (felix.aguirre@uv.cl)
María José Reyes
Departamento de Psicología, Universidad de Chile (mjrandreanu@u.uchile.cl)
Francisco Jeanneret Brith
Universidad Central de Chile, Santiago, Chile (francisco.jeanneret@ucentral.cl)
Daniela Céspedes
Profesional independiente. Santiago, Chile (dani.romanett1721@gmail.com)

*Autora para correspondencia.

Recibido: 01-julio-2026 **Aceptado**: 12-noviembre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Cruz, M. A., Vásquez, A., Belaúnde, T., Reyes, A., Aguirre, F., Reyes, M. J., Jeanneret Brith, F., & Céspedes, D. (2026). Prácticas de cuidado en una etnografía digital de influencers neoconservadores y de manósfera en TikTok. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3817

Resumen
La etnografía digital surge como una estrategia metodológica pertinente para comprender prácticas, relaciones y significados que emergen en los entornos virtuales. A partir de dos investigaciones sobre influencers neoconservadores y masculinistas orientados a jóvenes en TikTok, en este artículo se analiza algunos desafíos metodológicos, éticos y afectivos de la etnografía digital. Mediante un ejercicio de reflexividad basado en observación no participante, diarios de campo, registros sistemáticos y reuniones de equipo, examinamos tres problemas interrelacionados: la construcción de datos en un campo móvil y mediado algorítmicamente, los dilemas éticos asociados a la observación de actores controversiales y las afectaciones producidas por la exposición sostenida a discursos de odio y violencia. Desde la epistemología feminista de los conocimientos situados, argumentamos que estos desafíos muestran los límites de concebir el rigor como un problema de mayor control sobre las condiciones de producción del conocimiento. Proponemos pensar parte de ese rigor desde las prácticas de cuidado como formas situadas de atención, respons-[h]abilidad y reajuste frente a relaciones metodológicas, éticas y afectivas que no pueden resolverse de antemano.

Palabras clave: etnografía digital, epistemología feminista, manósfera, neoconservadurismo, TikTok

Abstract
Digital ethnography has emerged as a relevant methodological strategy for understanding the practices, relationships, and meanings that arise in virtual environments. Drawing on two studies of neoconservative and masculinist influencers targeting young people on TikTok, this article analyzes some of the methodological, ethical, and affective challenges of digital ethnography. Through a process of reflexivity based on non-participant observation, field journals, systematic records, and team meetings, we examine three interrelated issues: the construction of data in a mobile, algorithmically mediated field; the ethical dilemmas associated with observing controversial actors; and the emotional impacts resulting from sustained exposure to hate speech and violence. Based on feminist epistemology of situated knowledge, we argue that these challenges reveal the limits of conceiving rigor as a matter of greater control over the conditions of knowledge production. We propose conceiving part of that rigor through care practices as situated forms of attention, respons-[h]ability, and readjustment in the face of methodological, ethical, and affective relationships that cannot be resolved in advance.

Keywords: digital ethnography, feminist epistemology, manosphere, neoconservatism, TikTok

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Proyectos FACSO-UV 000267/202 de la Universidad de Valparaíso y FONDECYT Regular No. 1260868, de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

La expansión de las redes sociales ha transformado las formas de interacción social, producción cultural y disputa política, planteando nuevos desafíos para la investigación en ciencias sociales. Estas transformaciones han impulsado la ampliación del trabajo de campo y la adaptación de las estrategias metodológicas cualitativas a los entornos digitales. En este contexto, la etnografía digital constituye una estrategia pertinente para comprender prácticas, relaciones y procesos de construcción de significados que allí se configuran. Diversos estudios han destacado su potencial para investigar fenómenos políticos contemporáneos, particularmente cómo ciertos discursos adquieren legitimidad, se difunden y generan comunidades de pertenencia (Bárcenas Barajas, 2024; García-Mingo et al., 2025).

Investigaciones recientes muestran que las nuevas derechas, los contramovimientos antifeministas y anti-LGTBIQ+ y los grupos masculinistas han encontrado en las redes sociales espacios privilegiados para difundir sus posiciones (Benassini Félix, 2022; Ferré Pavia & Sambucetti, 2022; Ging, 2019). Esto se vincula con las lógicas de visibilidad algorítmica, personalización de contenidos e interacción digital (Chalá-Mejía & Moncayo, 2026; Hultin Morger, 2022; Paz González, 2022). Asimismo, circulan discursos que articulan agravios y percepciones de amenaza frente a transformaciones sociales vinculadas al género y la diversidad sexo-genérica (Cruz, Aguirre-Díaz et al., 2024; Cuevas-Calderón et al., 2022; Montero, 2024; Wolff et al., 2026). Así, los espacios virtuales no solo reproducen desigualdades de género, sino que también generan dinámicas de hostilidad mediante el anonimato, la inmediatez y la desinhibición (García Mingo & Díaz Fernández, 2022).

Este artículo comparte un ejercicio de reflexividad sobre la práctica de la etnografía digital en contextos de agudización de los conflictos de género. Estas reflexiones se inscriben en una línea de estudio sobre género y memorias sociales, nutrida por la epistemología feminista de los conocimientos situados (Cruz, Reyes et al., 2024). A partir de dos proyectos, uno finalizado y otro vigente, se examinan cuentas de *influencers* neoconservadores opuestos a las agendas feministas y LGTBIQ+ (en adelante neoconservadores) y de grupos masculinistas de la llamada manósfera, orientados principalmente a públicos juveniles chilenos en TikTok.

Más que describir los resultados de ambos proyectos, este artículo examina las tensiones metodológicas, éticas y afectivas que han atravesado su desarrollo. Se abordan tres dimensiones interrelacionadas: (a) la construcción móvil del campo; (b) los desafíos éticos; y (c) las afectaciones experimentadas por un equipo cuyos integrantes también son objeto de la violencia digital que estudian. Finalmente, estos aprendizajes se discuten a la luz del doble desafío planteado por Ramos-Zincke (2024) para las ciencias sociales críticas: fortalecer los procesos de validación del conocimiento y sostener su dimensión normativa. Ambos desafíos cobran especial relevancia ante el creciente cuestionamiento a los estudios de género y otras investigaciones críticas, descalificadas como "ideología" o *woke*. Desde esta perspectiva, se recupera la lógica del cuidado propuesta por García Selgas y Martín Palomo (2021) para repensar el rigor científico desde prácticas situadas de atención, respons-[h]abilidad y reajuste del proceso investigativo.

Epistemología feminista, etnografía digital y cuidados

Las investigaciones feministas contemporáneas han desarrollado aportes teóricos, epistemológicos y metodológicos para comprender las relaciones de poder que atraviesan las experiencias de género, sexualidad, corporalidad y los procesos de producción de conocimiento (Chamorro Marabolí & Rifà Valls, 2023; García-Mingo et al., 2025). Desde epistemologías situadas, reflexivas e interseccionales, han cuestionado los supuestos de neutralidad, universalidad y objetividad descontextualizada de la investigación científica (García Selgas, 2008; Haraway, 2019). Desde estas perspectivas, el conocimiento es inseparable de las condiciones sociales, corporales y afectivas de su producción, atravesadas por relaciones de poder, contextos históricos y trayectorias biográficas. Profundizando en estas dimensiones, Opazo-Valenzuela y Martínez Labrín (2026) proponen la noción de *conocimiento sentido* que articula dimensiones racionales, corporales y emocionales, mientras que García Dauder y Ruiz Trejo (2021) desarrollan el concepto de *encuerpamiento*, que reconoce la vulnerabilidad como una dimensión constitutiva y productiva de la investigación. Ambas propuestas cuestionan la figura de la persona investigadora neutral y emocionalmente distante, y proponen una producción de conocimiento implicada, relacional y situada.

Como se ha argumentado en trabajos previos (Cruz, Reyes et al., 2024), los conocimientos situados de Haraway (2019) permiten desplazar la epistemología de la representación hacia una epistemología de la articulación, donde sujeto y objeto dejan de entenderse como entidades separadas y estables para concebirse como configuraciones sociomateriales móviles, históricas y coconstituidas. En este marco, la difracción permite pensar el conocimiento no como un reflejo de lo real, sino como interferencias entre cuerpos, tecnologías, discursos y prácticas (García Selgas, 2008). Sin embargo, como advierte Ramos-Zincke (2024), las ciencias sociales críticas enfrentan una tensión entre cuestionar la objetividad clásica y sostener criterios de validación del conocimiento. Pese a incorporar nociones como conocimiento situado o crítico, persiste un silencio incómodo sobre cómo se legitiman las afirmaciones producidas desde estos marcos. Ello obliga a pensar la validez, no desde un retorno a la neutralidad, sino desde la responsabilidad epistemológica de examinar críticamente las condiciones de producción del conocimiento.

Por otra parte, el estudio de comunidades reaccionarias en internet plantea desafíos vinculados a la circulación acelerada de contenidos, la delimitación del campo y la exposición a discursos hostiles, que exigen estrategias metodológicas flexibles y reflexivas. La etnografía digital aborda estos desafíos actualizando los principios de la tradición etnográfica frente a las transformaciones tecnológicas de la vida social. En lugar de concebir el campo como un espacio geográfico delimitado, lo comprende como una trama de relaciones entre plataformas, temporalidades y escenarios de interacción (Bárcenas Barajas, 2024). El acceso al campo puede adquirir un carácter multisituado, orientado al seguimiento de actores, prácticas, relaciones y significados en entornos interconectados (Di Prospero & Daza Prado, 2019; Sola-Morales et al., 2022). Esta comprensión reconoce que lo *online* y lo *offline* son dimensiones entrelazadas de la experiencia social. Asimismo, los materialismos feministas destacan la dimensión material y encarnada de las experiencias digitales, donde tecnologías, cuerpos y prácticas se configuran mutuamente (González-Véliz & Cuzcano-Chavez, 2026).

En este escenario, la reflexividad permite problematizar las condiciones materiales y epistemológicas de la investigación. Markham (2017) propone pensar la investigación “por encima y por debajo del método”, desplazando la atención desde las técnicas hacia las decisiones e interpretaciones situadas. De este modo, la etnografía digital constituye una práctica en permanente construcción. A las preocupaciones éticas sobre consentimiento, privacidad y anonimización se suman dilemas sobre la representación de actores controversiales y los efectos de la investigación en las comunidades estudiadas y en quienes las investigan (Bárcenas Barajas, 2024; Bárcenas & Preza Carreño, 2019).

En consecuencia, la reflexividad no es solo una actitud metodológica ni un ejercicio posterior de autoevaluación, sino una condición epistemológica para producir conocimiento situado. Si este emerge de articulaciones contingentes entre sujetos, tecnologías, cuerpos, discursos y prácticas, su validación exige examinar las mediaciones que intervienen en su producción (Hine, 2020). Por ello, registrar decisiones, deliberar colectivamente sobre las interpretaciones e identificar afectaciones permite interrogar algunas de las relaciones que participan en la coconstrucción de los datos y dar trazabilidad a las afirmaciones analíticas (Kozinets, 2020). Entre estas condiciones destacan las conflictividades y afectaciones de los entornos digitales. Chalá-Mejía y Moncayo (2026) muestran cómo el anonimato disociativo facilita la proliferación de discursos de odio que refuerzan mandatos de género y producen efectos cotidianos. Asimismo, la exposición sostenida a estas violencias digitales puede generar desgaste, frustración o agotamiento en los equipos de investigación (Sola-Morales et al., 2022). Esto exige considerar tanto la protección de los sujetos investigados como las condiciones de trabajo de quienes producen conocimiento.

Estas discusiones invitan a comprender el cuidado como una dimensión de la responsabilidad implicada en la producción de conocimiento crítico. García Selgas y Martín Palomo (2021) reconstruyen el tránsito desde una comprensión de los cuidados como trabajo, vinculada a la crítica feminista de las desigualdades de género, hacia otra que enfatiza su carácter relacional e interdependiente. Retomando los aportes de Mol (2008) y los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, plantean que los cuidados se despliegan en situaciones complejas y cambiantes que no pueden reducirse a principios o reglas preestablecidas. Requieren probar, atender a lo que ocurre, corregir y reajustar, en una lógica de

"apaños" o *tinkering*. Son, además, prácticas sociomateriales en las que intervienen cuerpos, afectos, conocimientos y tecnologías, con distintas formas de agencia y responsabilidad.

Esta ampliación conduce a una ontopolítica del cuidado en la que las existencias se constituyen y sostienen en relaciones contingentes, interdependientes y disputables. Desde esta perspectiva, cuidar supone interrogar qué relaciones se sostienen, cómo se sostienen y con qué efectos. En consecuencia, retomamos este desplazamiento para examinar si las prácticas que sostienen y reajustan la investigación frente a un campo móvil, sus dilemas éticos y las afectaciones del equipo también podrían ser entendidas como prácticas de cuidado.

Método

Diseño

Este artículo se nutre de dos proyectos sucesivos sobre discursos neoconservadores y de la manósfera orientados a las juventudes en TikTok. El primero, FACSO-UV Rexe 267 (Etapa 1, E1), es un estudio exploratorio basado en etnografía digital y una muestra teórica, intencionada y tipológica (Pérez-Luco Arenas et al., 2018) obtenida mediante muestreo puntual (González del Río, 1997). A partir de literatura sobre neoconservadurismo, socialización política juvenil y movilización política en redes sociales, se seleccionaron 19 cuentas públicas y activas de creadores chilenos entre 18 y 34 años, con 1.000 a 10.000 seguidores y un *engagement* superior al 20% (*nano-influencers*), o más de 10.000 seguidores (*influencers*). La selección consideró el tipo de contenido, creador y la recurrencia de discursos neoconservadores y masculinistas identificados en la literatura y en un proyecto anterior (Cruz, Aguirre-Díaz et al., 2024; Kessler et al., 2022; Medina Serrano et al., 2020; Morán Faúndez, 2023; Rivera López et al., 2024). Las categorías no fueron excluyentes; se privilegiaron adscripciones reconocibles y se omitieron perfiles ambiguos. La observación abarcó publicaciones entre octubre de 2024 y diciembre de 2025.

El segundo (Etapa 2, E2) corresponde al proyecto FONDECYT/ANID No. 1260868 (en curso), "Jóvenes, discursos neoconservadores y transmisión de memorias. El caso chileno", iniciado en 2026. En este continúa el seguimiento de las 19 cuentas anteriores y se incorporaron 12 nuevas cuentas, ampliando el corpus a 31. Además, se agregó a creadores extranjeros, *podcasters*, mujeres que difunden repertorios masculinistas, cuentas neoconservadoras de humor, integrantes de disidencias sexuales y *streamers* juveniles. Esta ampliación permitió contrastar actores, formatos y posiciones en el ecosistema digital. Esta etapa se realizó entre mayo y octubre de 2026, observándose contenidos publicados entre diciembre de 2025 y octubre de 2026.

Corpus

La construcción del corpus combinó criterios bibliográficos y exploración del campo digital. Para ello se crearon perfiles anonimizados que siguieron a *influencers* neoconservadores y de la manósfera, esto permitió identificar cuentas afines y complementar la selección inicial. Las cuentas fueron caracterizadas según género, rango etario y nivel socioeconómico, a partir de datos públicos, información proporcionada por sus creadores y elementos observables en sus contenidos (p. ej. tipo de viviendas). Cuando los antecedentes fueron insuficientes, no se establecieron atribuciones. La **Tabla 1** presenta la composición del corpus y las cuentas de cada categoría; dado que no son excluyentes, una misma cuenta puede aparecer en más de una categoría.

Tabla 1

Composición y caracterización del corpus en las dos etapas

Etapa	País	Tipo de cuenta	Género	Edad	Nivel socioeconómico y tramo No. seguidores*				Total
					Alto	Medio	Bajo	No sabe	
E1/E2	Chile	Neo conservadoras	M	18-24	4 D B C B	1A			10
			F	25-34	4 B D B B	1B			
		Manósfera	M	18-24	3 D B A	2 B C	3 A	1 B	9
E2	Chile	Contraste género manósfera	F	25-34	1 C				1
	Argentina México Venezuela	Contraste creadores extranjeros	M	18-24	1 D				4
			F	25-34	1 D	1 D		1 B	
	Chile	Contraste disidencias sexuales	M			1 B			1
		Contraste humor neo conservador	M	25-34	1 B				1
		Podcasters	M		1 B				1
		Streamers	M	18-24	1 D				4
				25-34	2 D	1 D			
TOTAL									31

Notas. M: Masculino; F: Femenino. Tramos de No. de seguidores: A: 1.000-5.000; B: 5.001-50.000; C: 50.001-100.000, y D: 100.001 o más (403.500 máximo).

El trabajo de campo se desarrolló mediante observación no participante (Bárcenas Barajas & Preza Carreño, 2019). Las cuentas fueron distribuidas entre integrantes del equipo para su seguimiento semanal. Se registraron publicaciones, interacciones y métricas para analizar sus dimensiones visuales, sonoras, discursivas y afectivas. El material fue sistematizado en fichas de observación, notas de campo, matrices de Excel y archivos de respaldo. La delimitación del campo cambió según la dinámica de la plataforma y las recomendaciones algorítmicas. En E2, conversaciones informales con jóvenes del entorno familiar y laboral (estudiantes) de las y los investigadores orientaron nuevas búsquedas, especialmente sobre videojuegos y *streaming*. Estas conversaciones no fueron registradas ni constituyen material empírico pues su función se limitó a orientar nuevas búsquedas y apoyar la delimitación exploratoria del campo.

Análisis

Las fichas fueron organizadas y codificadas mediante matrices elaboradas a partir de categorías teóricas y emergentes, que orientaron los análisis de contenido y sociológico del discurso (Ruiz Ruiz, 2009). Paralelamente, a lo largo de ambos proyectos, el equipo sostuvo reuniones semanales destinadas a contrastar observaciones e interpretaciones, así como a discutir decisiones metodológicas y éticas. Estos encuentros también constituyeron espacios de reflexión colectiva en los que se compartieron dudas, desacuerdos, afectaciones experimentadas durante el trabajo de campo, nuevas preguntas, lecturas e ideas que reorientaron el quehacer investigativo. Las reuniones se documentaron mediante notas y, en ocasiones, grabaciones para quienes no podrían asistir. Las reflexiones, acuerdos y discrepancias se registraron en los cuadernos de campo, permitiendo recuperarlos y revisarlos a lo largo de la investigación.

Dado el carácter reflexivo y la orientación epistemológica de este artículo, no se presentan los resultados del análisis de ambos proyectos, sino una reflexión colectiva sobre la práctica investigativa desarrollada. Para ello, se recuperaron fichas, notas de campo, registros de reuniones, métricas y otros materiales producidos durante ambas investigaciones. La escritura del artículo formó parte de este proceso reflexivo, mediante la discusión y revisión sucesiva de las interpretaciones y versiones del manuscrito. Este ejercicio incorporó también las observaciones de los pares evaluadores a su primera versión, que fueron examinadas colectivamente y contribuyeron a formular nuevas preguntas y profundizar las reflexiones. Los tres desafíos que estructuran el artículo -la construcción de un campo móvil, los dilemas éticos y las afectaciones del trabajo de campo- no fueron definidos como categorías previas ni derivados de un procedimiento específico de codificación, sino que se configuraron a través de un proceso iterativo de discusión, escritura y revisión colectiva de las experiencias y registros de investigación.

Consideraciones éticas

El proyecto FACSO-UV Rexe 267 fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, mientras el proyecto FONDECYT/ANID No. 1260868 fue aprobado por el Comité de Ética de la misma Universidad. Ninguno de los proyectos contempla el seguimiento de cuentas de menores de edad. Dado que el corpus se construyó a partir de cuentas públicas de TikTok, se siguieron criterios para el análisis de contenidos digitales de circulación pública que no exigen anonimización (Mannay, 2017; Warren, 2020; Weimann & Masri, 2023). No obstante, se adoptaron medidas de resguardo de las personas observadas y del equipo investigador, como el uso de perfiles anonimizados y la eliminación o modificación de elementos identificatorios en registros, imágenes, citas y resultados. Los dilemas éticos no se consideraron resueltos por el carácter público de los contenidos, sino que fueron objeto de discusión y revisión durante el trabajo de campo, y constituyen uno de los problemas abordados en este artículo.

Resultados

Del campo al algoritmo: producir evidencia en entornos digitales móviles

En TikTok, los contenidos aparecen, desaparecen y codifican constantemente su visibilidad. Esta movilidad planteó un primer desafío metodológico: delimitar el campo de observación. A diferencia de otros contextos donde el acceso al campo suele estar mediado por espacios y actores previamente

identificados, TikTok organiza la navegación mediante flujos de información seleccionados algorítmicamente. La pregunta inicial fue cómo acceder a contenidos sin depender exclusivamente de búsquedas manuales o de cuentas conocidas.

Durante el primer mes de trabajo de campo, se crearon perfiles específicos de observación, con nombres de fantasía sin marcas explícitas de género ni referencia a la identidad del equipo investigador. En algunos casos, se utilizaron perfiles masculinizados para facilitar el acceso a determinadas publicaciones. La exploración inicial incluyó búsquedas de actores políticos, *hashtags*, coyunturas y debates públicos sobre género, diversidad sexual y política nacional, identificados en investigaciones previas (Cruz, Aguirre-Díaz et al., 2024). A partir de estas interacciones, el *feed* "Para Ti", comenzó a recomendar contenidos vinculados a la ultraderecha, el antifeminismo y la manósfera. Sin embargo, las recomendaciones variaron entre los perfiles: aunque se identificaron ejes temáticos similares, los contenidos sugeridos presentaron diferencias significativas. Estas variaciones permitieron reconocer que la configuración del campo no dependía exclusivamente de las decisiones del equipo, sino también de criterios de la plataforma, como el historial de visualización y el tiempo de consumo. Así, el algoritmo dejó de comprenderse como un medio de acceso al campo, sino que participa activamente en su construcción.

Como se indicó previamente, la modificación de la muestra entre las Etapas 1 y 2 también respondió a interacciones humanas. Las conversaciones cotidianas con adolescentes y jóvenes de entornos familiares y laborales mostraron la pertinencia de incluir a *streamers* y figuras del entorno *gamer como cuentas de contraste*. La **Figura 1** muestra la diversidad de trayectorias de las cuentas observadas, tanto de influencers neoconservadores como de actores de la manósfera. En ambos grupos se identificaron cuentas con actividad sostenida, otras con publicaciones irregulares y algunas que dejaron de publicar temporalmente o desaparecieron, sin que fuera posible establecer con certeza las razones de su inactividad. Estas diferencias evidencian que la volatilidad no es exclusiva de un tipo de actor, sino una característica transversal del campo observado. En tal sentido, un aprendizaje básico es que la etnografía digital, mucho más que la etnografía clásica, requiere apoyarse en análisis estadísticos para intentar entender la volatilidad de las cuentas.

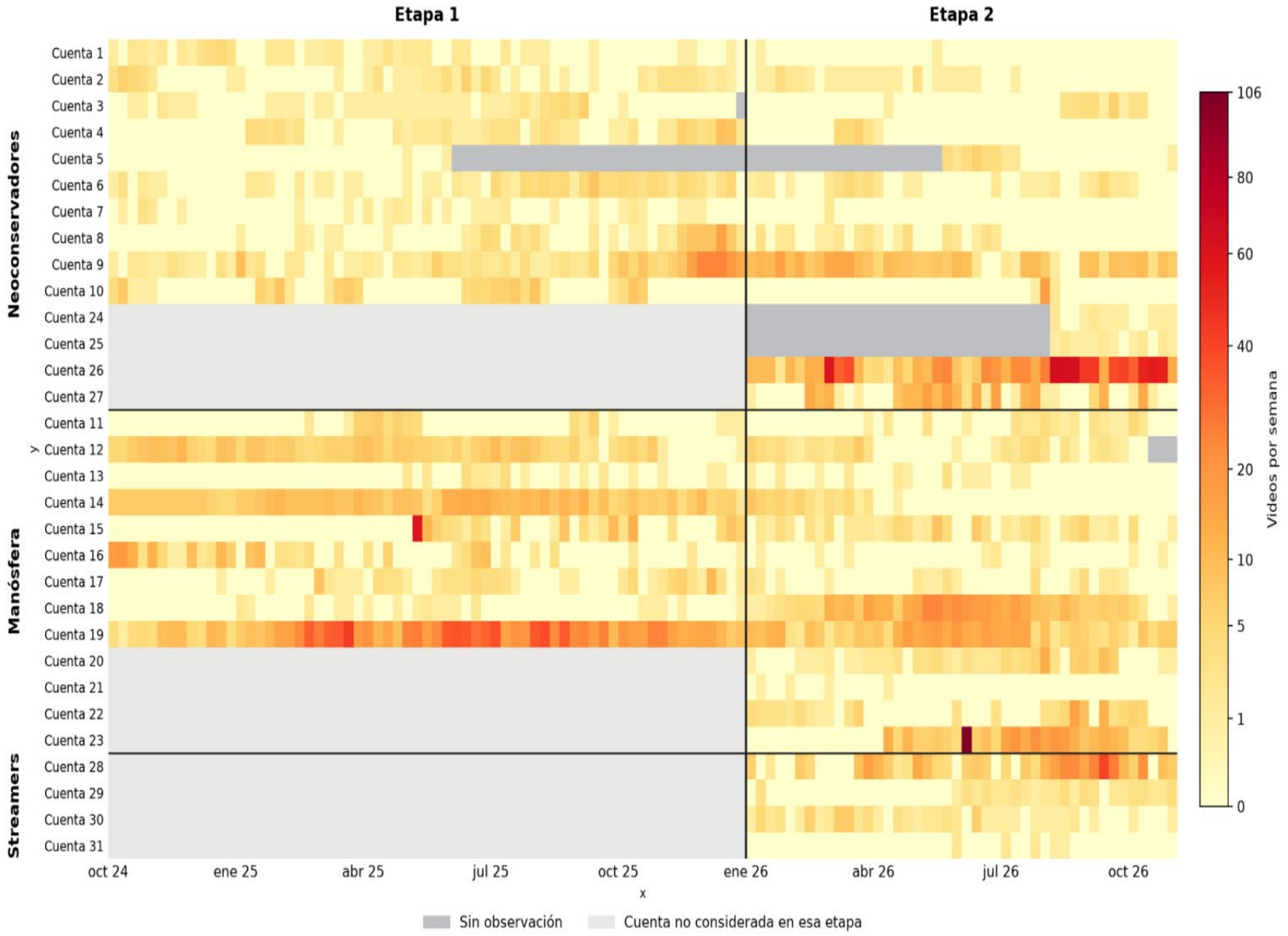
Esta volatilidad forzó el desarrollo de estrategias de monitoreo y registro más exhaustivas y flexibles para documentar las transformaciones del campo. Se construyó un archivo móvil de respaldo para resguardar contenidos de cuentas que interrumpían sus publicaciones o eliminaban videos y para reconstruir las trayectorias digitales. Al respecto, Bárcenas Barajas y Preza Carreño (2019) identifican desafíos de la etnografía digital relacionados con la producción de datos, los registros sistemáticos y las técnicas de observación.

Pese a las orientaciones disponibles, no se encontró suficiente literatura sobre cómo enfrentar la infraestructura de TikTok en el acceso al campo, el entrenamiento de perfiles, registrar contenidos altamente cambiantes o la sistematización de observaciones. Frente a estos desafíos se construyó un sistema compartido de almacenamiento con respaldos de contenidos, seguimiento longitudinal de perfiles y registro de métricas mediante los programas Influencity©, Exolyt© y Countik©. Paralelamente, se crearon bases de datos cualitativas y cuantitativas, se fortalecieron los diarios de campo y se caracterizó a los *influencers* e hitos coyunturales. Aunque el diseño de estos proyectos es cualitativo, se establecieron variables nominales y ordinales para monitorear los cambios en el comportamiento de las cuentas y tratar de anclar la volatilidad del campo.

En consecuencia, el trabajo de campo adquirió rasgos de una arqueología digital orientada a preservar materiales efímeros y reconstruir trayectorias no siempre visibles. El registro sistemático de videos, comentarios y recursos audiovisuales resultó fundamental para captar la multimodalidad de estos discursos (Hultin Morger, 2022). Estas estrategias no eliminan la incertidumbre de un campo digital en permanente transformación ni garantizan un acceso completo al fenómeno. Su importancia radica, más bien, en producir formas de trazabilidad que permitan documentar las decisiones. No obstante, hay algo más radical que se aborda más adelante: las decisiones no son solo del equipo investigador, sino también del propio campo.

Figura 1

Frecuencia semanal de publicación de cuentas en las Etapas 1 y 2



Fuente: Elaboración propia a partir de una base de datos gestionada por el equipo de trabajo con apoyo de Python©.

Desafíos éticos

Los debates éticos en ciencias sociales muestran que la integridad de la investigación excede el cumplimiento de protocolos formales e implica evaluar continuamente sus riesgos y consecuencias, incluidas sus dimensiones emocionales, simbólicas y colectivas (Santi, 2016; Villarroel Soto, 2018). La expansión de los entornos digitales ha complejizado estos debates. En la etnografía digital, categorías como consentimiento informado, anonimato y participación adquieren nuevos significados ante la difusión masiva de contenidos y la imbricación entre lo público y lo privado (Bárcenas Barajas & Preza Carreño, 2019; García-Mingo et al., 2025). Aunque los contenidos de plataformas abiertas pueden analizarse sin consentimiento informado cuando se producen para el consumo público (Cuevas-Calderón et al., 2022; Mannay, 2017; Miller, 2022; Warren, 2020), ello no exime de responsabilidades éticas en la producción, representación y circulación de significados (Pink et al., 2019).

La observación también planteó tensiones éticas por el carácter encubierto del trabajo de campo. Los perfiles masculinizados y la ausencia de interacción directa facilitaron el acceso a las dinámicas cotidianas de estos actores. Así, la invisibilidad fue una condición de posibilidad para la observación. Sin embargo, esta "observación espía" problematiza las distinciones tradicionales entre observación participante y no participante, pues la inmersión digital desdibuja los límites entre la exterioridad y la participación (Pink et al., 2019).

Al tratarse de cuentas públicas, se prescindió del consentimiento informado tradicional. Aun así, la legalidad del acceso no agotaba el problema ético. Desde la ética feminista del cuidado (Carosio, 2007), la responsabilidad investigativa llevó al equipo a considerar tanto las condiciones de acceso como las consecuencias de sus decisiones analíticas y de difusión. Esto implicó proteger incluso a quienes desconocían que eran observados. La distancia política frente a los discursos de ultraderecha, antifeministas y anti disidencias sexo-genéricas no eliminó la necesidad de desarrollar criterios de cuidado; por el contrario, exigió evitar la exposición, el hostigamiento y la estigmatización de los *influencers*. Así, la ética dejó de ser un conjunto de procedimientos formales para convertirse en una práctica situada y relacional (García Mingo & Díaz Fernández, 2022).

En este marco, las estrategias tradicionales de anonimización fueron necesarias, pero insuficientes. Además de usar nombres ficticios, se probaron diferentes medidas de protección de los *influencers*: difuminar rostros, narrar las escenas en vez de mostrar sus videos, excluir ciertos materiales de la publicación y restringir su acceso. También fue necesario recordar, una y otra vez, que no se buscaba demonizar a las y los jóvenes, ni reducirlos a sus discursos. Estas medidas buscaban protegerlos de posibles "funas" o ataques, pero también revisar nuestras formas de mirar, clasificar y producir conocimiento sobre ellos. Tales ajustes llevaron al equipo a reconocer que la anonimización no es un procedimiento cerrado ni garantizado, sino una práctica tensionada por las características del entorno digital (Mannay, 2017; Pink et al., 2019).

El equipo investigador también enfrentó riesgos. Aunque las cuentas ficticias permanecieron separadas de las personales, el algoritmo comenzó a mostrar contenidos vinculados al estudio durante nuestros momentos de ocio, difuminando los límites entre ambos espacios. Frente a ello, se procuró evitar el uso de dispositivos personales para las actividades de investigación, como estrategia de autocuidado que redujo parcialmente este cruce, sin eliminarlo por completo. Esta experiencia muestra que los principios convencionales de la ética científica continúan siendo indispensables, pero no resuelven todas las incertidumbres de la etnografía digital. La responsabilidad ética permanece como problema abierto que exige revisar y ajustar decisiones de investigación mediante prácticas de reflexividad compartida (Villarroel Soto, 2018).

La circulación de afectos: cruces entre sujetos y objetos de estudio

Como se argumentó en un trabajo previo, entendemos los afectos como fuerzas sociales que participan en la producción de vínculos y formas de acción colectiva (Cruz, 2026). Desde esta perspectiva, las afectaciones experimentadas durante el trabajo de campo no constituyen reacciones subjetivas externas a la investigación, sino que son parte de las relaciones que el propio campo produce. Esta experiencia permitió examinar una dimensión menos explorada de estos procesos: los efectos de los discursos

antifeministas y reaccionarios sobre quienes investigan. El estudio de estos actores supuso una ruptura afectiva para un equipo integrado mayoritariamente por mujeres, disidencias sexo-genéricas y varones críticos de los mandatos patriarcales. A diferencia de investigaciones previas, esta vez se produjo una intensa exposición a discursos degradantes hacia mujeres y personas LGTBIQ+.

Muchos contenidos excedían el desacuerdo ideológico e incluían expresiones de deshumanización, amenaza simbólica y burlas hacia mujeres y personas LGTBIQ+. Un *influencer* afirmaba, por ejemplo: "Yo abogo por abolir y eliminar (…) a todo aquel que quiera abolir la familia tradicional" (Cuenta 12, mayo de 2026, E2). En otros casos, el agravio adoptaba la forma de parodias sobre mujeres víctimas de violencia. La exposición cotidiana a videos, comentarios y transmisiones en vivo, donde el desprecio hacia mujeres y diversidades aparecía normalizado e incluso celebrado por las audiencias, constituyó una primera fuente de afectación para el equipo. Durante los primeros meses de observación, esta experiencia produjo sentimientos persistentes de rabia, miedo e impotencia que tensionaron el trabajo etnográfico. Tal como registramos en una nota de campo:

> Sentimos rabia, miedo e impotencia. En numerosas ocasiones surgía el impulso de intervenir: comentar, discutir, denunciar, cuestionar o confrontar directamente a quienes publicaban estos contenidos. Queríamos responderles, decirles que estaban equivocados, expresar nuestro desacuerdo o incluso contribuir a que sus cuentas perdieran visibilidad. Sin embargo, el trabajo exigía algo distinto. Nos encontrábamos constantemente ante la necesidad de contener esos impulsos, permanecer en el campo y continuar observando. (Nota de campo investigadora joven, mayo de 2025, E1)

Esta escena muestra una tensión constitutiva de investigar comunidades reaccionarias. Permanecer en el campo exigía suspender temporalmente respuestas políticas y emocionales legítimas para comprender las condiciones sociales y afectivas que hacían posible la circulación de estos discursos. Comprender antes de reaccionar se convirtió en una exigencia metodológica tan necesaria como emocionalmente difícil de sostener. Esa tensión trascendía la observación, pues los contenidos reaparecían en reuniones de equipo e intercambios informales, ante la dificultad de desprenderse de ellos, extendiendo la exposición a la vida cotidiana.

Con el paso de los meses emergió una segunda forma de afectación. La exposición cotidiana a contenidos violentos produjo una progresiva familiarización con aquellos que inicialmente habían resultado perturbadores. Lo que antes provocaba sorpresa, indignación o malestar comenzó a formar parte de la rutina de observación, como quedó consignado en nuestros registros:

> De alguna manera, comenzamos a normalizar la exposición cotidiana a la violencia. Nos familiarizamos con ella. Empezamos incluso a clasificar ciertos contenidos según niveles de intensidad, describiéndolos informalmente como "piola", "grave" o "relevante". Lo que inicialmente nos había generado sorpresa, miedo o indignación comenzó a formar parte de la rutina diaria de observación. (Nota de campo investigadora joven, junio de 2025, E1)

Este registro muestra que la afectación emocional no siempre adopta la forma del impacto inmediato, sino que también se puede expresar mediante procesos de acostumbramiento, saturación e insensibilización parcial frente a la violencia. Estas afectaciones constituyeron no solo una experiencia personal, sino también un problema metodológico que exigió elaboración colectiva. Para abordarlo se recurrió a distintos dispositivos de registro y cuidado: diarios de campo para consignar observaciones, dudas e incomodidades; reuniones periódicas de equipo para discutir las emociones experimentadas; y pausas deliberadas cuando la exposición sostenida a discursos de agravio, ridiculización o violencia generaba desgaste. Estos espacios permitieron reconocer las afectaciones como parte del proceso investigativo y convertirlas en objeto de reflexión colectiva.

Asimismo, estos dispositivos contribuyeron a sostener una aproximación analítica orientada a comprender las condiciones de producción de estos discursos sin reducirlas a una condena moral de quienes los enuncian. Detrás de los algoritmos, las métricas y los contenidos virales aparecían jóvenes que procesaban experiencias de incertidumbre, frustración, miedo y vulnerabilidad, cuestión fundamental para comprender la eficacia política y afectiva de estas narrativas. Esta comprensión se

nutrió de los aportes del giro afectivo y de la teorización feminista latinoamericana de los afectos (Cruz-Contreras et al., 2026; Macón, 2021; Peller & Fernández Ossandón, 2026; Vacarezza, 2025).

Los espacios de registro, escucha y cuidado retomaron aprendizajes de investigaciones previas sobre memorias de la dictadura, donde la exposición a relatos de violencia y sufrimiento mostró la necesidad de elaborar colectivamente las afectaciones producidas por la investigación (Cruz, Reyes et al., 2024). Desde la epistemología de los conocimientos situados, estas dimensiones no son accesorias ni constituyen obstáculos para la investigación, sino que forman parte de las condiciones de producción de conocimiento. Los afectos atraviesan a quienes investigan y configuran su relación con el campo, cuestión central en la tradición etnográfica y especialmente relevante al estudiar fenómenos atravesados por la violencia. Así, atender a su circulación en los entornos digitales y a las afectaciones del equipo constituye un ejercicio de reflexividad epistemológica, coherente con una concepción del conocimiento producido en relaciones de difracción más que de representación.

Discusión y conclusión

El propósito de este artículo es compartir un ejercicio de reflexividad sobre la práctica de etnografía digital en contextos de agudización de los conflictos de género, expresados en discursos dirigidos especialmente a las juventudes. Con ese fin, se examinaron dos proyectos sobre *influencers* neoconservadores y de la manósfera en TikTok, identificando desafíos metodológicos, éticos y afectivos.

En primer lugar, la producción de conocimiento mediante etnografía digital se desarrolla en un campo altamente móvil e inestable. Los contenidos circulan, se transforman o desaparecen, mientras los algoritmos reconfiguran aquello que resulta visible para quienes investigan. En este contexto, la construcción de evidencia no puede descansar únicamente en la observación del campo, sino que requiere registros sistemáticos y archivos que permitan reconstruir sus transformaciones y dar trazabilidad a las decisiones analíticas. Desde los conocimientos situados, trabajar en entornos digitales radicaliza la imposibilidad del control humano, sin anular la capacidad de intervenir en el campo. La investigación no solo difracta aquello que estudia, sino que también es transformada por las relaciones con los “datos” y el “campo”, que modifican los modos de observar e interpretar (García Selgas, 2008; Haraway, 2019),

En segundo lugar, investigar a *influencers* que se oponen a las demandas feministas y de las diversidades sexo-genéricas condujo a ampliar el alcance de la reflexión ética. La distancia política o valórica respecto de los actores observados no elimina la necesidad de desarrollar criterios de cuidado y responsabilidad con ellos. Así, la preocupación ética deja de ser un momento puntual del diseño para transformarse en una práctica permanente de deliberación. Los riesgos no recaen solamente sobre quienes son observados, sino también sobre el equipo investigador, lo que exige ajustes continuos (Santi, 2016). En tercer lugar, esta etnografía digital puso de relieve la necesidad de atender a las propias afectaciones como parte constitutiva de la producción de conocimiento. Lejos de ser interferencias que debían controlarse, se transformaron en fuentes de interrogación analítica sobre las formas de agravio, temor y rechazo que circulan en los discursos investigados y que afectan también al equipo.

Todo ello ocurre en un contexto de impugnación de los estudios de género como “ideología”, lo que vuelve clave la pregunta por la validación y la normatividad de la investigación crítica planteada por Ramos-Zincke (2024). Esta preocupación no puede reducirse a un mayor control de la evidencia empírica, lo que exige profundizar en los presupuestos de la epistemología feminista de los conocimientos situados. Desde una epistemología de la articulación, el conocimiento deja de entenderse como una operación de representación y pasa a concebirse como un proceso de articulación entre sus múltiples componentes (García Selgas, 2008). Reconocer estas articulaciones exigió examinar cómo se coconstruían los datos entre el equipo investigador y las tecnologías, cómo se afrontaban los dilemas éticos y cómo se abordan las afectaciones durante la investigación.

Cuidar supone atender a situaciones concretas que requieren ajustes continuos, y buena parte de las decisiones descritas se pueden comprender desde esta lógica (García Selgas & Martín Palomo, 2021). Frente a un campo que se movía mientras lo investigábamos, no fue posible delimitar definitivamente el objeto, resolver anticipadamente los dilemas éticos ni prever cómo nos afectarían los contenidos. En este sentido, las prácticas de cuidado no operaron solamente como formas de protección, sino también como prácticas de reflexividad que permitieron sostener y reajustar la relación de investigación.

Darse tiempo para compartir incomodidades, dudas, diferencias y afectaciones permitió advertir transformaciones en nuestra relación con el campo. La progresiva habituación frente a contenidos que inicialmente producían rabia, miedo o rechazo es un ejemplo de ello. Compartir estas experiencias permitió reconocer el acostumbramiento como un posible problema para la investigación y convertirlo en objeto de reflexión colectiva. Aquí, el cuidado se torna epistemológicamente relevante al permitir interrogar mediaciones, afectaciones y decisiones que participan en la construcción del conocimiento. No obstante, la reflexividad no asegura acceder a todas las condiciones de producción del conocimiento ni eliminar los puntos ciegos de toda práctica investigativa. Por ello, el cuidado no puede reducirse a una disposición moral o una elección individual: implica reconocer las relaciones en que participamos y asumir la respons-[h]abilidad propuesta por García Selgas y Martín-Palomo (2021).

En esta investigación, construir archivos ante la volatilidad del campo, modificar las estrategias de acceso, probar formas de anonimización, registrar las afectaciones, detener temporalmente la observación y abrir espacios de mutua escucha y discusión fueron prácticas situadas de reajuste de la investigación. Estas experiencias ampliaron nuestra comprensión del cuidado, más allá de la protección de quienes investigan o son investigados, hacia las relaciones heterogéneas que hacen posible la investigación, incluidas aquellas con plataformas, algoritmos, dispositivos, archivos y afectos. Sin embargo, el cuidado no es una práctica necesariamente buena o inocente, ni todos los ajustes resultan adecuados. Permanece abierta la pregunta por aquello que cuidamos, a quiénes y con qué consecuencias, reconociendo el carácter político y normativo de estas decisiones.

Una limitación de este artículo es que, al centrarse en los desafíos metodológicos, éticos y afectivos, profundiza menos en las condiciones materiales de producción de conocimiento, ampliamente abordadas por las corrientes posthumanistas y los feminismos materialistas (González-Véliz & Cuzcano-Chavez, 2026). Su análisis constituye una proyección para futuras investigaciones, especialmente en relación con las poderosas y arriesgadas contaminaciones -al estilo de Haraway- con la inteligencia artificial.

Desde una práctica situada, difícilmente se puede concluir con recomendaciones, pero vale la pena recuperar lo propio de la etnografía: darse tiempo y detenerse en la práctica. La investigación digital no requiere menos tiempo, sino tiempo para otras tareas y formas de atención. Sin embargo, nuestra preocupación trasciende la etnografía y remite a una cuestión epistemológica más amplia. Los aprendizajes aquí descritos podrían haber sido otros, y su interés no radica tanto en las respuestas encontradas como en lo que permiten pensar sobre la producción del conocimiento. Retomamos la preocupación de Ramos-Zincke (2024) por la distancia entre el reconocimiento del carácter situado y articulado del conocimiento, frecuente en las investigaciones críticas, y en la indagación efectiva sobre las mediaciones que intervienen en su producción. Esta distancia plantea una pregunta fundamental por la validez: si el conocimiento no refleja simplemente una realidad exterior, sino que se produce en articulaciones contingentes entre investigadores, dispositivos, materialidades y aquello que estudiamos, su validez no puede desligarse de las prácticas y relaciones que lo hacen posible.

Para abordar esta pregunta, recuperamos la lógica del cuidado de García Selgas y Martín Palomo (2021). Desde esta perspectiva, el cuidado no remite simplemente a proteger o atender afectivamente a otros, sino a prácticas relacionales y sociomateriales que requieren atención a las situaciones concretas, respons-[h]abilidad frente a sus consecuencias y ajustes continuos, sin soluciones definitivas ni garantías previas. Proponemos, así, seguir pensando la validez también en términos de respons-[h]abilidad, como una pregunta abierta por nuestra capacidad de responder a las articulaciones en las que participamos al producir conocimiento. Sostener esa posibilidad requiere tiempos, espacios y disponibilidad que no

dependen únicamente de la voluntad de quienes investigan, sino también de condiciones materiales e institucionales, hoy tensionadas por la aceleración de la producción y comunicación académica. Esta pregunta permanece abierta y seguiremos investigando -como señala Haraway (2019)- en medio del problema, como parte de las articulaciones que hacen posible y difícil el mundo que tratamos de conocer y cuidar.

Referencias

Bárcenas Barajas, K. (2024). Etnografía digital: revisar un método desde una genealogía hacia los fundamentos clásicos. En L. B. Montes de Oca Barrera, M. Meneses Reyes, y M. Amaro Rosales (Comps.), *Entre lo ordinario y lo extraordinario: estrategias metodológicas para la investigación social cualitativa* (pp. 33-54). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Bárcenas Barajas, K. & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, *10*(18), 134-151. https://doi.org/10.2123/virtualis.v10i18.287

Benassini Félix, C. (2022). La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, *4*(17), 1-14. https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8757

Carosio, A. (2007)**.** La ética feminista: más allá de la justicia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12*(28), 159-184. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100009&lng=es&tlng=es

Chalá-Mejía, P. & Moncayo, M. F. (2026). Patriarcado digital: de la violencia visible a la violencia simbólica. *Revista Estudos Feministas, 34*(1), Artículo e86752. https://doi.org/10.1590/1806-9584-2026v34n186752

Chamorro Marabolí, C. & Rifà Valls, M. (2023). Las múltiples grafías de la investigación feminista en educación: hacia metodologías reflexivas, interseccionales y situadas. *Diálogos sobre Educación. Temas Actuales en Investigación Educativa, 14*(26). https://doi.org/10.32870/dse.v0i26.1217

Cruz, M. A. (2026). Miedo y rabia en las marchas del 8M en Valparaíso (2017-2022): los afectos en la encarnación feminista del género. En M. Peller y R. Fernández Ossandón (Comps.), *Afectos en clave feminista y latinoamericana* (pp. 287-325). CLACSO; Eduvim.

Cruz, M. A., Aguirre-Díaz, F., & Eguren-Álvarez, P. (2024a). "Yo también soy feminista": neoconservadurismo de género desde el activismo antiaborto en Chile. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (80), 33-52. https://doi.org/10.17141/iconos.80.2024.6143

Cruz, M. A., Reyes, M. J., Jeanneret, F., Aguirre, F., Badilla, M., Eguren, P., Pavez, J. F., Lobos, A., Ortiz, S., & Bouey, E. (2024b). Investigando en memorias sociales de la dictadura chilena. Un trabajo desde la epistemología de los conocimientos situados de Haraway. *Mora*, *30*(1), 109-129. https://doi.org/10.34096/mora.n30.15678

Cruz Contreras, M. A., Aguirre, F., Reyes Andreani, M. J., Jeanneret Brith, F., & Eguren Álvarez, P. (2026). Activismos en disputa por el género: repertorios, sentidos y trastienda de la acción colectiva en Chile. *Desde el Sur*, *18*(4), Artículo e0082. https://doi.org/10.21142/DES-1804-2026-0082

Cuevas-Calderón, E., Yalán Dongo, E., & Kanashiro, L. (2022). Conservadores en TikTok: polarización social en el Perú. *Revista Prisma Social*, (39), 156-182. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8665242

Di Prospero, C. & Daza Prado, D. (2019). Etnografías de lo digital: reflexiones y experiencias de campo multisituadas y (des)situadas. *Etnografías Contemporáneas*, *5*(9), 13-20.

Ferré-Pavia, C. & Sambucetti, M. F. (2022). El neoconservadurismo religioso en Twitter: la campaña #ConMisHijosNoTeMetas y el discurso contra la igualdad de género. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales, 19*(1), 55-66. https://doi.org/10.5209/TEKN.75368

García Dauder, D. & Ruiz Trejo, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (50), 21-41. https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370

García Mingo, E. & Díaz Fernández, S. (2022). Una propuesta de investigación feminista para el estudio de la misoginia: notas reflexivas de los procesos de investigación. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales,* (56), 83-106. https://doi.org/10.5944/empiria.56.2022.34439

García-Mingo, E., Lorca, J. G., Díaz-Fernández, S., Gallego-Márquez, A., & Puente-Bienvenido, H. (2025). Etnografía(s) digital(es): investigar violencias, afectos y corporalidades en la sociedad digital. *Disparidades. Revista de Antropología, 80*(2), Artículo e1109. https://doi.org/10.3989/dra.2025.1109

García Selgas, F. J. (2008). Epistemología ciborg: de la representación a la articulación. En I. Sádaba & A. Gordo (Coords.), *Cultura digital y movimientos sociales* (pp. 149-172). Catarata.

García Selgas, F. J. & Martín Palomo, M. T. (2021). Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica. *Revista Internacional de Sociología*, *79*(3), Artículo e188. https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.68

Ging, D. (2019). Alphas, betas, and incels: Theorizing the masculinities of the manosphere. *Men and Masculinities, 22*(4), 638-657. https://doi.org/10.1177/1097184X17706401

González del Río, M. J. (1997). *Metodologías de la investigación social: técnicas de recolección de datos.* Aguaclara.

González-Véliz, C. & Cuzcano-Chavez, X. (2026). Ciberfeminismo en clave descolonial: luchas, tensiones y alternativas desde el Sur Global. *Revista Punto Género*, (25), 191-219. https://doi.org/10.5354/2735-7473.2026.85040

Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Hine, C. (2020). Strategies for reflexive ethnography in the smart home: Autoethnography of silence and emotion. *Sociology*, *54*(1), 22-36. https://doi.org/10.1177/0038038519855325

Hultin Morger, F. (2022). Populism in internet memes: An investigation with analytical approaches from discourse analysis and multimodality. *Tekst i Dyskurs - Text und Diskurs*, *16*, 277-301. https://doi.org/10.7311/tid.16.2022.14

Kessler, G., Vommaro, G., & Paladino, M. (2022). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. *Estudios Sociológicos*, *40*(120), 651-692. https://doi.org/10.24201/es.2022v40n120.2213

Kozinets, R. V. (2020). *Netnography: The essential guide to qualitative social media research* (3.ª ed.). SAGE. https://doi.org/10.4135/9781036233846

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.

Mannay, D. (2017). *Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa*. Narcea Ediciones; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Markham, A. N. (2017). Ethnography in the digital internet era: From fields to flows, descriptions to interventions. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research* (5.ª ed., pp. 650-668). SAGE.

Medina Serrano, J. C., Papakyriakopoulos, O., & Hegelich, S. (2020). Dancing to the partisan beat: A first analysis of political communication on TikTok. *Proceedings of the 12th ACM International Conference on Web Science*, 257–266. https://doi.org/10.1145/3394231.3397916

Miller, C. (2022). How modern witches enchant TikTok: Intersections of digital, consumer, and material culture(s) on #WitchTok. *Religions, 13*(2), Artículo 118. https://doi.org/10.3390/rel13020118

Mol, A. (2008). *The logic of care: Health and the problem of patient choice*. Routledge.

Montero, S. (2024). Una democracia afectada. Polarización y emociones en el discurso de la nueva derecha argentina en redes sociales. *Revista Panamericana de Comunicación*, *6*(1), 1-14. https://doi.org/10.21555/rpc.v6i1.3018

Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo? Rebeldía, formación e influencers de extrema derecha en Latinoamérica. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, *11*(1), Artículo m231101a05. https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.649

Opazo-Valenzuela, P. A. & Martínez Labrín, S. (2026). Dilemas de posicionalidad de sujeto/a en la investigación narrativa dialógica feminista. *Revista Estudos Feministas, 34*(1), Artículo e99420. https://doi.org/10.1590/1806-9584-2026v34n199420

Paz González, E. (2022). Aborto, género, comunismo y Dios: la lucha provida de jóvenes líderes en redes sociodigitales. *Revista Temas Sociológicos*, (30), 107-136. https://doi.org/10.29344/07196458.30.3159

Peller, M. & Fernández Ossandón, R. (Comps.). (2026). *Afectos en clave feminista y latinoamericana.* CLACSO; Eduvim.

Pérez-Luco Arenas, R., Lagos Gutiérrez, L., Mardones Barrera, R., & Sáez Ardura, F. (2018). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos Revista Internacional de Comunicación*, 39, 1-18. https://idus.us.es/items/b239e05d-3174-4714-a6f5-ba9184b9b856

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., & Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital: principios y práctica*. Morata.

Ramos-Zincke, C. (2024). Construcción de la facticidad en la ciencia social crítica (Chile, 2000-2022). *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales,* (79), 37-55. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2024000100037

Rivera López, D., Riquelme Csori, F., Vernier, M., Balboa, A., Berríos, A., Rivera, V. V., Núñez, A., & Vivar, M. A. (2024). Funcionamiento discursivo de la extrema derecha chilena en prensa y TikTok: revisionismo histórico a 50 años del golpe de Estado. Letras (Lima), *95*(141), 304-324. https://doi.org/10.30920/letras.95.141.18

Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 10*(2), Artículo 26. https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1298

Santi, M. F. (2016). *Ética de la investigación en ciencias sociales: un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social*. Globethics.net.

Sola-Morales, S., Arencón-Beltrán, S., & Cuenca-Navarrete, C. (2022). La etnografía digital en clave feminista: principales debates, buenas prácticas e investigaciones aplicadas. En M. J. García-Orta y F. Román Martín Santos (Coords.), *El poder de la comunicación: periodismo, educación y feminismo* (pp. 347-365). Dykinson.

Vacarezza, N. L. (2025). *Las pasiones alegres del feminismo: o cómo agitar la imaginación política contemporánea.* Siglo XXI.

Villarroel Soto, R. (Ed.; 2018). *Ética de la investigación en educación: guía teórica y práctica para investigadores*. Ocho Libros Editores.

Warren, Á. (2020). Altars for the Morrigan: The legitimizing agency of a goddess in the networked flow of authority of a YouTube sub-culture. *Journal of Contemporary Religion*, *35*(2), 287-305. https://doi.org/10.1080/13537903.2020.1761632

Weimann, G., & Masri, N. (2023). Research note: Spreading hate on TikTok. *Studies in Conflict & Terrorism, 46*(5), 752-765. https://doi.org/10.1080/1057610X.2020.1780027

Wolff, C. S., Minella, L. S., Ramos, T. R. O., & Lenzi, M. H. (2026). Sequestros, feminicídios, neoconservadorismos. O que 2026 espera de nós? *Revista Estudos Feministas, 34*(1), Artículo e110616. https://doi.org/10.1590/1806-9584-2026v34n1110616

CRediT

Conceptualización: M.A.C., F.A.; Metodología: A.V., T.B., A.R.; Software: T.B.; Validación: M.A.C., F.A., M.J.R., F.J.; Análisis formal: A.V., T.B., A.R., M.J.R., F.J.; Investigación: M.A.C., A.V., T.B., A.R., F.A., M.J.R., F.J., D.C.; Curaduría de datos: A.V., T.B.; Redacción (borrador original): M.A.C., A.V., T.B., A.R., D.C.; Redacción (revisión y edición): M.A.C., F.A., M.J.R., F.J.; Supervisión: M.A.C.; Administración del proyecto: M.A.C.; Adquisición de fondos: M.A.C.

Uso de Inteligencia Artificial

Durante la preparación de este manuscrito, las personas autoras utilizaron la herramienta de inteligencia artificial generativa ChatGPT con el fin de revisar y mejorar la redacción, traducción y resumen. Después de utilizar esta herramienta, las y los autores revisaron y editaron el contenido según fue necesario y asumen plena responsabilidad por el contenido de la publicación.